

CAPITULO 21º

SUMARIO.

Otro pronunciamiento en México.—Deja de ser Vicepresidente el Sr. Gómez Farías.—Buques americanos en las aguas de Veracruz.—Importantes comunicaciones del General Morales al Ministro de la guerra.—Proclama del mismo General á la guarnición del Puerto.—El General Scott jefe de la Escuadra intima al General Morales la rendición de la Plaza.—Morales contesta que no se rinde.—Scott empieza el ataque de un modo reprobado por las Naciones civilizadas.—Por menores del horrible bombardeo. Scott lo dirige principalmente sobre las casas particulares y los hospitales.—Los extranjeros y las familias piden al General Scott una suspensión del fuego para salirse de la ciudad.—Scott la niega.—Perecen muchos vecinos pacíficos, extranjeros, ancianos, mugeres y niños.—El General Morales es atacado de tifo.—Entrega el mando al General Landero.—Este capitula con el sitiador.—Scott ocupa la plaza.—Número de bombas, granadas y balas rasas de cañón que arrojó el enemigo sobre la plaza de Veracruz, en las ochenta horas que duró el bombardeo, durante la defensa dirigida por el General Morales.—Marcha Santa-Anna al encuentro de Scott.—Proclama que dirigió á sus soldados.—Nuevo Vicepresidente de la República.—Coalición de los Estados.—Sale Santa-Anna de México al encuentro del invasor.—Batalla de Cerro Gordo.—El resto de las tropas de Angostura sale para México, al mando del General Valencia.—Nuevo comandante general.—Arenga del Clero de San Luis.—Otra del Cura y eclesiásticos de Armadillo.

Apenas habían pasado tres días de la sangrienta batalla de Angostura, y que aquel ejército organizado y sostenido en San Luis se retiraba del fren-

te del enemigo, obligado por el hambre y la miseria, y estaba ya en las aguas del Golfo el ejército de Scott para invadirnos por el Oriente, cuando en la ciudad de México se daba el escándalo de otro pronunciamiento contra el Gobierno establecido.

Ese motín dió por resultado la caída del Sr. Gómez Farías de la Vicepresidencia de la República, y la elevación al poder del partido moderado, siguiendo Santa-Anna al frente de la Presidencia.

Al avistarse en las aguas de Veracruz los buques americanos, el valiente y pundonoroso General D. Juan Morales, jefe de la guarnición del Puerto, lo avisó al Ministro de la guerra en el siguiente oficio.

“Comandancia general del Estado libre y soberano de Veracruz.—Núm. 214.—Exmo. Sr.—Un convoy de 14 velas enemigas se presentó ayer á la vista del puerto: hoy han llegado otras 9, y en este momento se me ha participado que el total de buques fondeados en el surgidero de Antón Lizardo, asciende á setenta. Todas las noticias que me han comunicado convienen en que la fuerza contenida en la Escuadra, asciende á doce mil hombres, y que ejecutarán el desembarco el lunes 8 del corriente.

Esta plaza es el blanco de los tiros del enemigo, como anticipadamente lo tenía anunciado, y se acerca el momento en que sus defensores van á demostrar que las armas que la Nación puso en sus manos, fueron empleadas combatiendo por su independencia, su decoro y libertad.

Un puñado de valientes, descalzos, mal pagados

y mal vestidos, pero sin más afecciones que las que inspirará el verdadero patriotismo, es todo con lo que cuento para impedir que el aleve enemigo extranjero, pise impunemente las playas de la heroica Veracruz. Los elementos que pudieran cooperar á un absoluto triunfo, se me han escaseado mientras más afanosamente los he pedido, y entre tanto en esa capital la discordia civil hace derramar la sangre de los que podrían verterla con honor en defensa de la patria.

Veracruz ha quedado sometida á sus propias fuerzas, como si no perteneciera á la Unión nacional.

Increible parece un contraste tal; pero las circunstancias que sobrevengan pesarán sobre los que fueren culpables, pues en la actualidad no me queda otro recurso que batirme hasta sucumbir con la única fuerza de que puedo disponer, y que ese Ministerio tendrá á la vista.

Dígnese V. E. dar cuenta con lo expuesto al Excmo. Sr. Presidente, y aceptar nuevos testimonios de mi respeto.

Dios y Libertad. Veracruz, Marzo 5 de 1847,
—*Juan Morales*.—Excmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina.

Al mismo Ministro de la guerra, y en igual fecha, le dirigió el General Morales la siguiente comunicación.

Comandancia general del Estado libre y soberano de Veracruz.

Núm. 215.—Mesa primera.—Por extraordinario violecto.—Excmo. Sr.—Las fuerzas de infantería y caballería que deben operar fuera de la plaza, hostilizando al enemigo desde el momento en que comience á desembarcar, por las operaciones ligeras que van á practicar, no será posible sostenerlas con raciones de víveres, como estoy haciéndolo con esta guarnición: por lo mismo, es demasiado urgente que el supremo gobierno remita el numerario suficiente, pues en esta ciudad no será posible conseguirlo aunque se giren libranzas contra su comercio en razón á que está cerrado y concluido por la traslación de las casas mercantiles á poblaciones más ó menos retiradas de aquí, y que antes de veinticuatro horas, si sigue la emigración de vecinos, no habrá más habitantes que los soldados.

Sírvase V. E. dar cuenta al Excmo. Sr. Presidente y comunicarme su resolución con el mismo extraordinario.

Dios y Libertad. Veracruz, Marzo 5 de 1847.—*Juan Morales*.—Excmo. Señor Ministro de Guerra y Marina.

En seguida dirigió á los defensores de Veracruz la siguiente proclama.

El Comandante General de Veracruz, á la guarnición de su mando.

Compatriotas: Habeis visto llegar al Puerto el resto de la escuadra enemiga por tanto tiempo

anunciada. Este conjunto de buques encierra las tropas mercenarias destinadas á batir esta heroica ciudad; se acerca, pues, el momento en que haciendo prodigios de valor, llenemos las obligaciones contraídas con la patria sosteniendo denodadamente sus sacrosantos derechos.

Camaradas! Mi corazón se halla poseído de una satisfacción indecible, por el deseo que os anima de cruzar vuestras armas con las del osado invasor. Se os presentará tal vez en número mayor, pero vosotros sabéis que la fuerza informe jamás se ha hecho superior á la disciplina ni al valor. Poseéis ambas ventajas: vais á pelear en vuestros mismos hogares en defensa de éstos, de vuestros intereses y familias: en suma, por la independencia y libertad de la cara patria, y tal consideración, unida á la justicia que nos asiste, serán otros tantos incentivos para inflamar vuestro corage convirtiendooos en héroes.

¡Valientes y sufridos veteranos! ¡Dignos soldados de la Guardia Nacional! La hora del combate se acerca; la capital de vuestro Estado es el blanco de la ambición norte-americana. ¡Que el enemigo encuentre su sepulcro en las puertas de la ciudad misma que pretende poseer, ó que antes sucumbamos todos dejando á la posteridad esa lección de virtud y honor!

Estos son los votos de vuestro compatriota y amigo.—*Juan Morales.*

Veracruz, Marzo 5 de 1847.

Scott intimó al General Morales la rendición de la plaza, y habiéndole contestado en el acto el General mexicano negativamente, empezó luego el ataque de la manera más bárbara y desastrosa, principalmente para el vecindario.

Los partes oficiales de los Generales en jefe se refieren, como es natural, á los preparativos para el combate, á los detalles de la batalla y al resultado de ésta, adverso ó favorable, pero no se mencionan en ellos los sucesos que afectan á las poblaciones y á los habitantes.

No conocemos ningún parte del bombardeo de Veracruz rendido por el General Morales; es seguro que no pudo hacerlo porque el mismo día que entregó el mando al General Landero tenía ya tres días de atacado de tifo; y del General Landero sólo conocemos la capitulación que en el propio día arregló con Scott para la entrega de la plaza.

Pero conocemos dos cartas de testigos presenciales en las que constan todos los actos de valor de los defensores, los trabajos y sufrimientos del vecindario y las crueldades y hechos salvajes de Scott y de sus soldados.

Estas cartas son las siguientes:

“Veracruz; Marzo 29.

Sr. D.....Desde el 21 no hemos tenido oportunidad de comunicarle nuestras noticias. Las de hoy son de lo más triste. Veracruz desde ayer ha sido entregada á los yankees, y á pesar nuestro, de un modo menos provechoso como el valor y com-

portamiento de los mexicanos merecían. El carácter nacional de los yankees, cobardía y falta de honor, se ha mostrado á las claras de un modo inescusable en la toma de Veracruz. El día 21 á las tres de la tarde le fué intimada á la ciudad la rendición dentro de dos horas; y como esta intimación fué desechada, el bombardeo de la ciudad empezó á las cinco de la tarde, y ha durado con pocos intervalos más de ochenta horas. Al principio el fuego fué contestado con viveza por parte de los mexicanos; pero después de haber observado con espanto que los yankees no batieron ninguna brecha, y que todas las bombas y balas solamente fueron dirigidas á la ciudad y á los hospitales, el plan diabólico de destruir solo las vidas de los habitantes fué por fin demasiado claro. Desde entonces el fuego fué contestado casi solo por el castillo, cuya plaza la cobardía de los yankees les impidió atacar, así como las líneas de fortificación y circunvalación de la ciudad tampoco fueron atacadas; pero en contra, la mayor parte de la ciudad ha sido reducida á escombros. Pocas casas han quedado sin recibir daño, y de las mil y tantas víctimas del fuego, solo ciento cincuenta han sido de tropa, y el resto mujeres, niños, enfermos, heridos y aplastados por las ruinas de los edificios. Han caído sobre las mil casas que contiene Veracruz, en estas ochenta horas, más de cuatro mil bombas, y otras tantas granadas y balas.

El sistema de destruir la ciudad, que ha sido puesto en práctica por los yankees, contiene tantas infamias, que solo mirándolo se puede uno convencer de ello. Nosotros no hemos exagerado cosa algu-

na. En particular el día 24, fueron bombardeados de tal modo los hospitales dichos, que ya no se podían encontrar criados que los sirvieran, y el que estaba en el hospital tenía la muerte segura.

Entonces, sin embargo de que las tropas que no habían estado en acción no tenían ganas ningunas de rendirse, fueron escuchadas las condiciones propuestas por Scott; pero no fueron aceptadas, y un nuevo fuego empezó. Su violencia ocasionó que todos los cónsules neutrales fueran en comisión cerca del general americano para conseguir que se dejasen salir á las mujeres y niños; pero no fueron admitidos á su presencia, sino antes bien fueron rechazados con desprecio. Ya desde entonces todo estaba preparado para salir de la ciudad á pié, y mejor dejarse matar por los yankees en campo raso, que hundirse bajo los escombros de la ciudad.

Un bote con muchas mujeres y niños franceses y bajo pabellón francés, fué retornado de la manera más infame; y como seguramente eso ha sido visto por el comandante de la escuadrilla francesa, el comportamiento de los buques de guerra neutrales parece muy sospechoso. Las condiciones de la capitulación de la guarnición todavía no las sabemos bien. Se separa de nosotros esta tarde, para entregar las armas delante de la ciudad. El orden en esta plaza durante todo el tiempo tan funesto, ha sido inmejorable. ¡Por más grande que sea la pérdida por la rendición de Veracruz, ha sido tan honrosa para los mexicanos, como infame para los yankees!!!

"Jalapa, Marzo 31.

"Querido hermano: Ya á esta hora debe Ud. de haber sabido la rendición de Veracruz; pero como tal vez no han llegado á su noticia los pormenores, se los voy á comunicar.—El bombardeo que había comenzado el 22 en la tarde, como dije á Ud. en mi anterior, duró ochenta horas, con solo una interrupción de seis horas, á causa de un norte, que si bien contribuyó á propagar los incendios ya comenzados, al menos dió algún descanso á los defensores. Durante esa interrupción, los cónsules extranjeros, horrorizados de los estragos, fueron á ver al General Scott para pedirle que dejase salir de la ciudad á sus nacionales, como también á las mujeres y niños, en nombre de la humanidad; pero después de hacerlos esperar dos horas en el campamento, les negó la recepción y también lo que pedían. Después continuó el bombardeo hasta que otro norte vino á interrumpirlo por segunda vez; y entonces se recibió una nota del General Scott, intimando la segunda rendición á la ciudad, y diciendo que todavía no había hecho uso ni de todas sus baterías, ni de sus proyectiles más mortíferos; pero que si á una hora que señaló del siguiente día no se rendía la plaza, haría uso de todo su poder y dejaría arrasada la ciudad. En este intervalo los cónsules reunieron en la plaza á sus nacionales enfurecidos, y tomaron sus banderas para salir de la ciudad procesionalmente, y dijeron al alcalde Vila: que convocara las mujeres y niños para que se reunieran á ellos, y tentar la salida y la humanidad del enemigo, quien

tal vez los dejaría pasar su campamento; y los extranjeros convinieron en que si esto no se conseguía, tomarían las armas y defenderían la plaza, porque valía más morir matando á sus bárbaros ofensores, que no friamente bajo los escombros de los edificios. Entretanto las mujeres y niños se agolparon llorando é hincados ante el general Morales, suplicándole que entregase la plaza y no expusiese más las familias, que eran las únicas que padecían; y los extranjeros unían sus intenciones á las de las mujeres, alegando que los enemigos ya habían manifestado que no asaltarían, y que con el bombardeo sólo exterminarían la ciudad, causando daños no á los defensores, sino á sus familias; puesto que no se dirigían los proyectiles á los baluartes ni á la muralla, sino á los edificios de la ciudad. El general se negaba, y la hora fijada se acercaba sin que lo supiese de cierto el vecindario, porque una bomba descompuso el reloj de la plaza; de modo que todo eran gritos y confusión. Entonces Morales formó una junta de guerra, y la mayoría opinó por la rendición de la plaza, mas Morales, que había dicho que no lo haría, y que llegó á entender que varias mugeres decían que por no ser veracruzano no se condolía de las familias, dijo que si él era el único obstáculo para salvar á la población de su segura destrucción, dejaba el mando y se retiraba á Ulúa con su ayudante Manuel Zamora, mayor del batallón de Guardia Nacional de la ciudad, como lo hizo en efecto. Entonces el general Landero, que tomó el

mando, abrió un parlamento y rindió la ciudad bajo las siguientes condiciones:

La guarnición de la plaza y de Ulúa saldrían con banderas y honores de guerra hasta la Cruz de Alvarado, donde entregarán sus armas, menos los oficiales, quedando prisionera; pero se le permitirá internarse en el país, á condición de no hacer armas en la guerra actual, hasta tanto que no haya igual número de prisioneros americanos.

Al siguiente día serán ocupados Ulúa y Veracruz por las fuerzas de los Estados Unidos.

La propiedad del gobierno será devuelta á la paz definitiva, incluso enseres de guerra, etc.

Las vidas y propiedades de los vecinos de Veracruz serán garantizadas por el enemigo.

Para cumplir esta capitulación, se formó el día 28, en el llano de los Cocos, un cuadro de 8,000 hombres enemigos, con infantería, caballería y artillería perfectamente equipados y uniformados, y se fijó una bandera blanca en el centro, ante la que nuestros soldados iban depositando sus armas. Durante esta operación, los enemigos, soldados y oficiales, estuvieron con las cabezas bajas, y ni una mirada ni una sonrisa de menosprecio dieron á conocer. A poco llegó al cuadro una nota de Scott, en la que decía, que deseando dar una prueba á los defensores del aprecio con que el enemigo veía al valor desgraciado, se sorteasen un general, cuatro jefes, ocho oficiales y diez y seis soldados, para que quedasen libres de no volver á hacer armas contra ellos; se hizo

el sorteo allí mismo, menos del general, porque los de su clase dejaron á Morales esa distinción.

Los enemigos debieron ocupar la plaza el 29, con 2,000 hombres, Ulúa con 1,000 y debían hacer marchar al interior cosa de 10,000 hombres.

Hecha la capitulación, nuestros oficiales tuvieron ocasión de ver el campamento enemigo, compuesto perfectamente. Desde Mocambo hasta Vergara, tenían una línea de carros enganchados los unos con los otros, formando trincheras; y los oficiales dijeron al teniente coronel Robles que tenían preparada una batería formidable para prevenir el caso de que nuestros soldados intentaran romper la línea de ellos: le manifestaron la batería, y se componía de 75 cañones bomberos, á la Paixhan, cargados de metralla, colocados subterráneamente, quedando las bocas al ras de la tierra, y cubiertas con ella.—Sobre la plaza jugaron 130 piezas, sin contar las de algunos buques, que se retiraron á poco.—Constantemente sostenían 6 bombas en el aire.—Las punterías eran tan certeras, que jamás se incendiaba una casa sin que cayera en seguida una nube de bombas sobre ella, y por eso se destruyeron todas las panaderías, á causa que ellos tomaban por humo de incendio el de sus hornos. Jamás caía una sola bomba en una casa, pues al medio minuto le seguía otra en el mismo lugar. La guerra se ha hecho por Scott, no á los defensores, sino á la población. Hay 1,000 casas, y han recibido 4,000 bombas, y un número mucho mayor de balas rasas; han perecido 600 personas pacíficas sobre una población de 3,000 almas, por la emigración que tuvo; y 300 muertos y

heridos de tropa y Guardia Nacional, sobre un número de 3,500 defensores que eran; y todo esto en 80 horas útiles de bombardeo.—La ciudad es un montón de escombros por varias partes.—Familias enteras han quedado sepultadas entre los escombros de varios edificios.—Las punterías del enemigo se dirigían sobre el depósito de pólvora de San Agustín, que si hubiera recibido un proyectil, hubiera hecho volar la ciudad.—No hay casa que no haya lamentado alguna desgracia.—En la que yo vivo han caído dos bombas y una bala rasa: destruyeron dos cuartos, un guarda-polvo, é hirieron á una mujer gravemente en el muslo derecho.—Los extranjeros más ilustrados escriben unánimes que la defensa ha sido valiente, que la capitulación se debe á la humanidad de los defensores, y no á su cobardía; que jamás se ha efectuado un bombardeo como éste en los tiempos modernos; que la juventud de Veracruz merece la admiración y el título de heroica.—Escriben que la salvación de Veracruz se debe á Manuel Robles, que apagaba los incendios en medio de una lluvia de bombas, acompañado de Joaquín Castillo, cuya intrepidez se encarece: todos han llenado su deber; pero se menciona particularmente á estos dos, y á Holsinger, hijo, que estuvo siempre en la batería donde abrieron la brecha.—Scott les mandó decir que se rendían ante 20,000 hombres, y que podían ir á contar los cuerpos en el momento en que estaban formados: en efecto, han llegado después muchísimos trasportes con tropa.

El correo se va. Mis predicciones se han cumplido; todavía se van á cumplir más.

Durante el bombardeo de Veracruz se ha tirado el siguiente número de proyectiles del peso indicado.

Batería del Ejército.

4,000 bombas de 10 pulgadas.....	90lb una.
500 de bala rasa.....	25lb una.
200 granadas de 8 pulgadas.....	68lb una.

Batería marina al mando del General Patterson.

1,000 balas huecas de.....	60lb una.
800 bala rasa.....	32lb una.

Flotilla al mando del capitán Tatnall.

100 balas y bombas una con otra.....	62lb una.
--------------------------------------	-----------

En todo 67,000 balas y bombas, pesando 463,600 libras.

Fué tan heroico el comportamiento del General Morales y de sus dignos subordinados, en la defensa de Veracruz, y es tan abundante ese hecho de armas en episodios importantes de abnegación y de valor, que no podemos menos de consignar los más interesantes en nuestro libro, aunque nos salgamos una vez más del plan de nuestra obra.

Los documentos que no citemos en nuestra narración los publicaremos en el capítulo siguiente, por estar inéditos algunos de ellos, en virtud de que los historiadores generales de México no los insertan

en sus obras, tal vez por no hacerlas muy difusas, ó por economía en los gastos de impresión; pero todos esos documentos son muy importantes para el perfecto conocimiento de la historia de la guerra con los americanos que con más extensión que nosotros la relatan aquellos historiadores.

El diario oficial, con fecha 3 de Abril dijo lo que sigue:

Gravemente enfermo, y acaso muerto ya, el General D. Juan Morales, que tan heroicamente había sabido sostener el honor nacional, y defendido la plaza de Veracruz, sucumbieron ésta y el castillo de San Juan de Ulúa la noche del 25 del último Marzo, después de haberse suspendido los fuegos, para firmar quizá una ignominiosa capitulación.

El Exmo. Sr. Presidente de la República D. Antonio López de Santa-Anna, tan luego como llegó á su noticia la desgracia de Veracruz, pidió licencia para marchar á la campaña y habiéndosele concedido salió ayer de esta capital. ¡Dios conceda la victoria al ilustre mexicano, en quien la patria contempla su libertad!

Antes de emprender la marcha expidió la siguiente proclama.

ANTONIO LOPEZ DE SANTA-ANNA

*Presidente interino de la República Mexicana.
A sus compatriotas.*

Mexicanos: Veracruz está ya en poder del enemigo. Ha sucumbido, no bajo el peso del valor

americano, ni aun bajo la influencia de su fortuna. Nosotros mismos, por vergonzoso que sea decirlo, hemos atraído con nuestras interminables discordias, esta funestísima desgracia.

El Gobierno os debe toda la verdad: árbitros sois de la suerte de nuestra patria: si ha de defenderse, vosotros seréis los que detengáis la marcha triunfal del enemigo que ocupa á Veracruz; un paso más que avance, la independencia nacional se hundirá en el abismo de lo pasado.

Resuelto estoy á salir al encuentro del enemigo.

¿Qué es la vida ennoblecida por la gratitud nacional, si la patria sufre un baldón, cuya mancha resaltaré sobre la frente de todo mexicano? Mi deber es sacrificarme, y lo sabré cumplir. Acaso las huestes americanas pisarán orgullosas la capital del imperio azteca; yo no he de presenciar tal oprobio, porque estoy decidido á morir antes peleando.

Han llegado los momentos supremos para la República mexicana. Tan glorioso es morir lidiando, como infamante declararse vencido sin pelear, y vencido por un enemigo cuya rapacidad dista tanto del valor como de la generosidad.

Mexicanos: ¿Tenéis religión? protegedla. ¿Tenéis honor? libraos de la infamia. ¿Amáis á vuestras esposas, á vuestras hijas? libertadlas de la brutalidad americana. Pero son los hechos, no vanos ruegos, ni estériles deseos, los que han de oponerse al enemigo.

La causa nacional es infinitamente justa; ¿por qué Dios parece haberla abandonado? Su ira se aplacará, si presentamos como expiación de nuestros crímenes los sentimientos de una sincera unión, de

un verdadero patriotismo. Así el Eterno bendecirá nuestros esfuerzos y seremos inexpugnables, porque contra la decisión de ocho millones de mexicanos, ¿qué valen ocho ó diez mil americanos, cuando hayan dejado de ser el instrumento de la Justicia Divina?

Quizá os hablo por la última vez: por Dios, creedme: no vaciléis entre la muerte y la esclavitud; y si el enemigo os vence, á lo menos que respete el heroísmo de vuestra resistencia. Ya es tiempo de que cese todo pensamiento que no sea la común defensa. La hora de los sacrificios ha sonado. Despertad: una tumba se abre á vuestros pies. Conquistad siquiera un laurel que colocar sobre ella.

Aun no muere la nación: todavía, lo juro, yo respondo del triunfo de México, si un esfuerzo unánime y sincero secunda mis deseos. Feliz mil veces el infausto suceso de Veracruz, si el incendio de aquella plaza comunica á los pechos mexicanos el entusiasmo, la dignidad y el generoso ardor de un verdadero patriotismo. Se habrá salvado indudablemente la patria.

Mas si sucumbe, ella legará su oprobio y su baldón á los que egoistas no quisieron defenderla. á los que traidores prosiguieron sus combates privados, pisoteando el pabellón nacional. Mexicanos, la suerte de la patria os pertenece; vosotros, no los americanos, la decidiréis. Venganza clama Veracruz: seguidme á lavar su deshonra.

México, Marzo 31 de 1847.—*Antonio López de Santa-Anna.*

El General Santa-Anna se hizo cargo nuevamente de la Presidencia de la República con arreglo al último motín militar verificado en la capital, y en 1º de Abril el Congreso le concedió permiso para que tomara el mando en Jefe del Ejército destinado á disputar el paso á los invasores acaudillados por el General Scott. El mismo Congreso abolió el cargo de Vice-presidente de la República, con objeto de que no ocupara ese puesto el Sr. Gómez Farías, y se reservó la facultad de nombrar Presidente interino en los casos que pudieran presentarse. Conforme á este decreto, al separarse Santa-Anna para marchar á la campaña de Oriente, el Congreso nombró para sustituirlo al General D. Pedro M^a Anaya.

Los Estados de Jalisco, San Luis, México, Zacatecas, Querétaro, Aguascalientes y Michoacán formaron una coalición para sostener la independencia nacional y el sistema representativo, popular, federal. Se nombraron dos representantes por cada uno de esos Estados, y se señaló la ciudad de Lagos para la reunión de la junta. Esta empezó sus sesiones el día 2 de Junio y fueron como representantes del Estado de San Luis, los Licenciados D. Mariano Avila y D. Luis Guzmán.

El General Santa-Anna salió de México con una fuerte división al encuentro del enemigo, la que reforzada con las tropas que él mismo llevó de San Luis y las del Estado de Veracruz, formaron un grueso respetable de ejército, con el que presentó acción al invasor en Cerro gordo.